

EL NUEVO GOBERNADOR CIVIL SOLICITA
LA COLABORACION DE TODOS

Después habló el señor Pardo de Santayana, quien hizo una exposición de su gestión al frente de varios Gobiernos Civiles.

Indicó que si alguna experiencia había conseguido en el curso de sus veintidós años como Gobernador civil, la ponía a disposición de los habitantes de Madrid.

Terminó solicitando la colaboración de todos para la grandeza y progreso de la provincia, y agradeció la presencia de las autoridades y de sus amigos de Zaragoza. Rogó al Subsecretario transmitiera al Ministro su satisfacción por el nombramiento de Gobernador civil de Madrid y declaró su inquebrantable adhesión al Jefe del Estado.

HABLA EL SUBSECRETARIO DE LA
GOBERNACION

Cerró el acto el señor Rodríguez de Miguel, quien manifestó que le producía satisfacción dar efectividad a los Decretos por los que el señor Aramburu pasa al cargo de Director general de Política Interior, y el señor Pardo de Santayana, al de Gobernador civil de Madrid. Subrayó la emoción que todos habían percibido en las palabras del señor Aramburu al dejar las tareas apasionantes del cargo de Gobernador civil y Jefe Provincial y separarse de quienes hasta ahora habían sido sus colaboradores. "Pero tengo la certidumbre —agregó— de que tristezas y añoranzas estarán ya superadas por las ilusiones de la nueva tarea y compensadas por lo que vale la renovada confianza que le demostró el Jefe del Estado y la satisfacción con que el Ministro formuló su propuesta, del mismo modo de quienes compartimos las responsabilidades de tan complejo e importante departamento para la vida de la Nación."

El señor Rodríguez de Miguel dijo después: "Se repiten en el señor Pardo de Santayana las encontradas emociones inherentes a toda separación impuesta por partir hacia nuevas metas político-administrativas." Se dirigió a las representaciones de la provincia de Zaragoza y les dijo que la tristeza de perder a quien tanto se hizo querer de aquellas tierras aragonesas estaría superada por la alegría de ver a quien fué su Gobernador y Jefe Provincial, reclamado para puesto de mayor rango.

"Los muchos años de servicio al Estado y al Movimiento —continuó diciendo el señor Rodríguez de Miguel— no son motivo de desgaste si en su ejercicio no se demuestra apatía, falta de iniciativas ni indiferencia ante las demandas del bien común. Porque en política, recordando palabras de José Antonio, la generación no tiene un simple valor cronológico: es un valor

histórico y moral determinado por la sensibilidad para percibir en cada instante cuales son las exigencias de una buena política nacional, y por la decisión para entregarse a conseguirla, compartiendo legítimas impaciencias colectivas de forjar una Nación en la que, según el signo de cada época, impere la justicia en las relaciones entre sus gentes y la unidad entre los grupos y las tierras que la integran; afanes que hoy condensa la figura de nuestro Caudillo, al que, por conducto del Ministro de la Gobernación, llegarán los sentimientos de lealtad, gratitud y esperanza que se han expresado."

FIESTA DEL DIRECTOR E INAUGURACION DE UN PARQUE INFANTIL EN EL COLEGIO DE SAN FERNANDO

2-5-65:

Se ha celebrado en el Colegio Provincial de San Fernando, dependiente de la Diputación madrileña, la Fiesta del Director, solemnidad implantada por la Congregación Salesiana con fines pedagógicos. Con este motivo se inauguró un Parque infantil.

El Director del Colegio, Padre don Fernando Bello, resaltó el significado de esta celebración y agradeció la presencia del Presidente de la Corporación, Doctor González-Bueno; del Vicepresidente señor Lostáu, y de los Diputados señores Arquero, Garibay, Zahonero, Babé, Heredia y del benefactor del Centro, Marqués de Alava.

El Presidente de la Diputación anunció a la Dirección del Establecimiento que disponía ya de un millón de pesetas para continuar las obras de la Ciudad Deportiva y que inmediatamente se montaría una Clínica dotada con aparatos de Rayos X.

En el transcurso del acto hicieron uso de la palabra varios alumnos. El popular locutor Boby Deglané, como antiguo alumno salesiano, se sumó al homenaje. Por último, intervino la Banda de música del Colegio, dirigida por el maestro señor Gandía.

EL DOCTOR GONZALEZ - BUENO SE REUNE CON LOS PERIODISTAS

4-5-65:

En una reunión con los periodistas, el Presidente de la Diputación de Madrid, Doctor don Carlos González-Bueno, les dijo que su propósito firme al hacerse cargo de la presidencia de la Diputación es servir con absoluta lealtad a la provincia, al Régimen y a todo lo que sea digno de ser servido. Más que palabras de alabanza, dijo el señor González-Bueno, les agradeceré sinceramente las de crítica de todo aquello que pueda servirnos para subsanar errores posibles en nuestra ges-

ción y de acicate para el estricto cumplimiento del deber de cuantos trabajos en la administración de la provincia.

En nombre de los informadores, don Rafael Chico reiteró la voluntad de todos al servicio de la Diputación y de los intereses que representa.

DON EMILIO JIMENEZ MILLAS, VISITADOR DEL INSTITUTO DE OBSTETRICIA

13-5-65:

El Presidente de la Diputación Provincial, señor González-Bueno, ha dado posesión del cargo de Diputado Visitador del Instituto Provincial de Obstetricia y Ginecología a don Emilio Jiménez Millas.

En el acto de la toma de posesión el Presidente destacó la labor del Diputado Visitador saliente, don Carlos García Pérez, que ha pasado a prestar igual función en el Hospital Provincial de Madrid, al tiempo que puso toda su confianza en la que ha de realizar el nuevo Visitador.

El Presidente de la Diputación tuvo también unas palabras para expresar su condolencia por la muerte del Doctor Sáinz de Aja, prestigiosa figura de la Medicina, fallecido hace dos días, de grata memoria para el Cuerpo Médico de la Beneficencia provincial, al que ha pertenecido durante más de cincuenta años.

Finalmente, pronunció unas palabras de gratitud el señor Jiménez Millas.

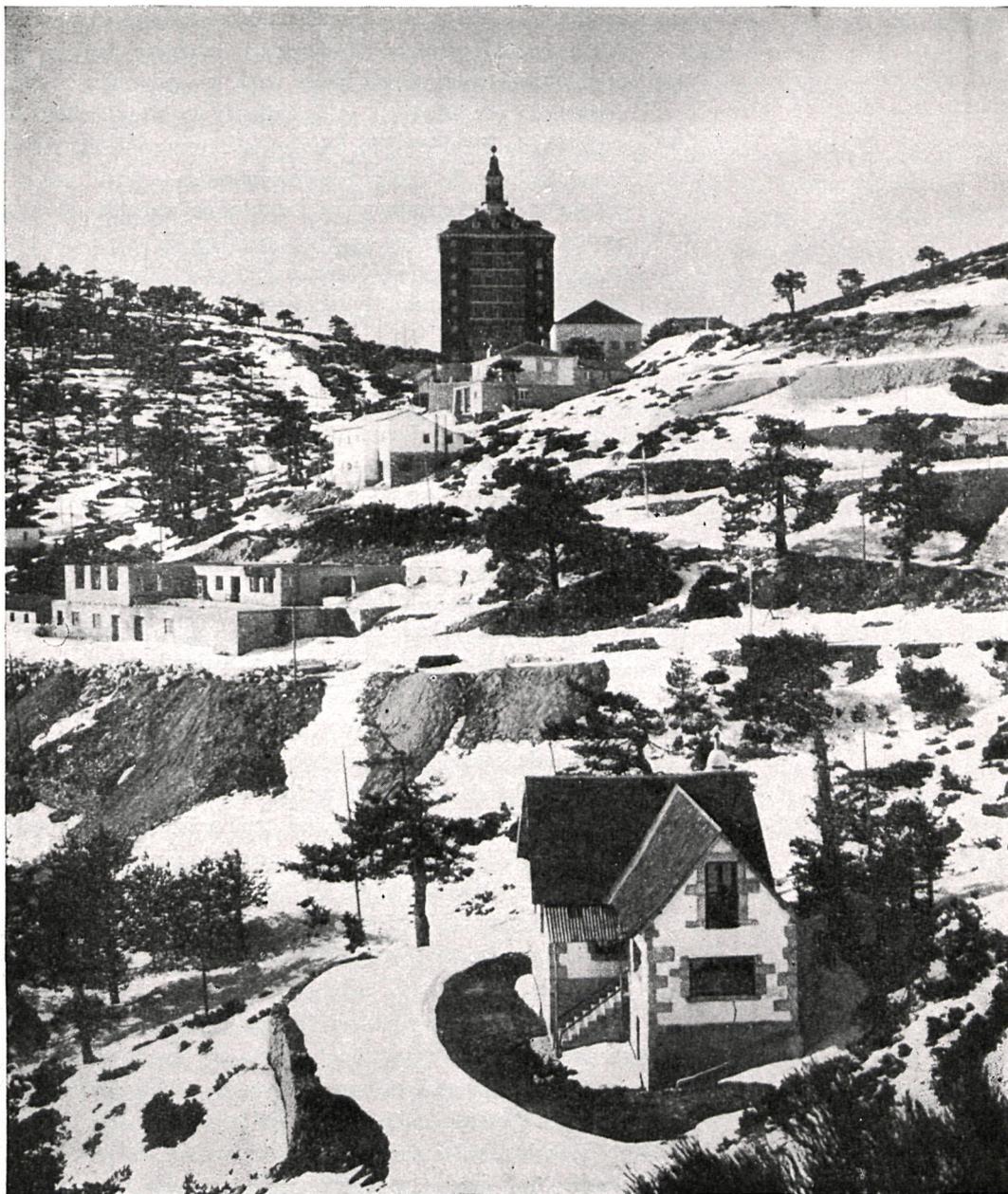
REPARTO DE TOCADISCOS CON METODOS DE IDIOMAS PARA LAS BIBLIOTECAS DE LA PROVINCIA

19-7-65:

En el Salón de Sesiones de la Diputación Provincial de Madrid, bajo la presidencia del Doctor don Carlos González-Bueno, se ha celebrado un acto en el transcurso del cual se distribuyeron a las Bibliotecas públicas municipales de la provincia de Madrid, más de veinte lotes de tocadiscos con método de idiomas a base de francés, inglés y alemán, así como varias máquinas de escribir.

Con el Doctor González-Bueno asistieron al acto el Vicepresidente de la Diputación, don Eugenio Lostáu Román; el Jefe del Servicio Nacional de Lectura, señor Jarque; el Jefe del Sindicato Provincial del Papel, Prensa y Artes Gráficas, señor Noya, y los Diputados provinciales señores Arquero, Soria, Zahonero, Jiménez Millas, Zarco, Babé, Santos Benito y Cid, y el Director del Centro Coordinador de Bi-

(Concluye en la pág. 80.)



CON NIEVE EN GUADARRAMA

CONSECUENTE de una excursión a dicha Sierra, relataremos cuál es el ambiente en ella, así como el ejercicio "amateur" y profesional en el deporte. Durante días festivos y dominicales, gran caravana de vehículos enfila la carretera de La Coruña, con excelente trazado desde que se sale de la Ciudad Universitaria, integradora de autopista (de la cual ya se construyeron varios tramos). A pesar de sinuosa llanada preponderante en torno a Madrid, a partir de "Los Peñascales" más se aviva el paisaje, presentando desde entonces onduladas alternativos. Carrascas, "monte bajo", aislados acervos pináceos surgen en preliminar de vega

ampliamente ondulada —en una parte—, cobijando, hacia situación norteña, Cercedilla y, a distancias, manchas blanquecinas de varios pequeños pueblos.

A fin de observar despaciosamente —y anotar apuntes para postreras descripciones—, preferimos hacer viaje en tren tranvía, eléctrico, de los llamados “de cercanías” (de Madrid). A las diez y treinta y cinco de la mañana salimos de la estación de Príncipe Pío (Norte). El convoy lleva tres unidades (segunda y tercera clase) repletas de viajeros, principalmente esquiadores y visitantes serraniegos. Gente alegre, conversadora, reluciendo el esmalte en esquís (tonos rojos, verdes, azules, etc.), así como guarniciones metálicas de los mismos para afianzar gruesas botas. Mochilas, gafas, viseras, gorrillos lanosos puntiagudos, rematados en borlas, denotándose en todo entusiasmo de aficionados y profesionales al deporte de nieve.

La gracia y atractivo de Pozuelo, El Plantío, Las Rozas, Las Matas, Los Peñales, Torrelodones, Galapagar, Villalba, Los Negrals, Mata Espesa-Alpedrete, Collado Mediano, Los Molinos y Cercedilla anima el trayecto.

Descendemos en Cercedilla. Por calle asfaltada —en cuesta— nos adentramos en el pueblo. Recorremos sus principales callecitas —así, en diminutivo, pues todo en este pueblo es pequeño: rinconadas, pasos, placetillas, emergiendo frecuentemente rocas berroqueñas en los propios tránsitos, algunas de las cuales asoman esbozos de liquen, debido a parajes húmedos—. Muchos chalets se esparcen por el término municipal, cerca al casco urbano, unas veces en rampas, otras en leves llanillos. Techumbres empizarradas, a dos bandas o una —pero ésta a base de pronunciada inclinación hasta buscar tubos metálicos, enquistados en terrazas de solería pétre—; jardinitos entre tonos restallantes, prodigándose estrechas sendas, escalonadas hasta concluir ante entrada de aquéllos; causando todo delicioso efecto. Oímos misa, de una, en sencilla capilla, próxima a la carretera (calle principal del pueblo), ladeada de comercios, cafeterías, bares, fruterías, etc. Comemos en una cafetería. A las tres y diez minutos, en pequeño cuan gracioso tren eléctrico, emprendemos viaje al Puerto de Navacerrada (altura, 1.741 metros), con las siguientes estaciones: Cercedilla-pueblo (apeadero), Las Eras y Los Castaños (apeadero), Camorritos (apartadero), Siete Picos, Collado Albo (apartadero) y Puerto de Navacerrada.

El tren prodiga su ascensión, renqueando alguna que otra vez debido al esfuerzo conforme va ganando alturas —sorteando montuosidades, pero adosándose a progresión en estribaciones—. Trozos rectos, curvados; la línea ferroviaria queda, de vez en cuando, al filo de tajos impresionantes. Ladean rampas que son, al propio tiempo, faldas serraniegas, cargadas de millones y millones de pinos de varias clases. Muy grato aroma nos llega a través de ventanillas medio abiertas —hace día espléndido, con generoso sol—. Desde inmediaciones de la estación Siete Picos se ve —muy abajo— enorme ángulo entre cortes montuosos —apreciado así en perspectiva—, semejando mar suavemente azulado cuanto tras él queda —curioso fenómeno de óptica inducente a gran espacio playado frente a aguas marinas—. Centenares de chalets y fincas de recreo muestran alardes arquitectónicos que ponen nota festiva entre verdor acerado de masas pinosas, aliado a terza albura de nieve, la cual forma —en algunos sitios donde aún no abunde nieve— abultados vellones, entreverándose minúsculos orificios —mientras pausado derretir por causa del sol—. Los troncos arbóreos parecen dislocarse previa danza funambulesca, tono ocre adviértese en descarnaduras en los más altos palos —ataque intenso, por aire y nieve, que queman ambos—. Las más superiores coronas pináceas se engarzan; jirones de cielo celeste suave sorprenden entre profuso ramaje. Los “cortafuegos” —de montes— antójanse caminos hacia mundos ignotos. Las crestas serraniegas perfilan extraños caprichos geométricos. Arroyuelitos, como de plata, burbujan, saltan cantarínamente, entre peñascos, embutiéndose en maleza y reqedas apretujadas.

Llegamos al Puerto de Navacerrada. El tren detiéndose unos minutos. Descienden, ascienden esquiadores y visitantes. Gran cantidad de máquinas fotográficas son dispuestas para captar bellezas de la extraordinaria Sierra de Guadarrama. Mujeres, hombres, niños —además de quienes ya más se acercan a la senectud— muestran en sus semblantes inmensa satisfacción por la excursión realizada —una de las más bonitas en cercanías de Madrid—.

La mesetilla —de sinuosa superficie— en que están varios hoteles, chalets, así

como restaurantes, además de balconada férrea —ésta, a la parte denominada “Umbría”, con impresionantes paisajes, hacia provincia de Segovia—, intermedian-do carretera para, al otro lado, situarse enormes rampas niveas, donde practícate el deporte, acoge —dicha mesetilla— autocares y coches particulares esparcidos incluso en trozos de la carretera.

En las rampas de patinaje actúan aficionados y profesionales —por diferentes sectores—. Hasta niños, provistos de esquís y atuendo apropiado, se afanan con deslizarse, si bien vigilados de cerca por familiares; los hay que, en trineos, lanzan risas simpáticas, aun cuando las caras se les arman en gestecillo de pánico si ven que vuelca el trineo. Una chiquilla —llamada Paloma, que hasta el nombre pega bien entre tanta blancura inmediata— se “las ve y se las desea” para, entre apuros y “envalentonamientos”, arreglárselas ¡como puede! para su marcha en pequeño trineo —el padre, armado de gran paciencia, concluye por tener que tirar de la cuerda del vehículo y, sudando, subir y bajar cuestas tantas veces como a la cría se le antoja “trinear”—. Unas extranjeras, intensamente tostado su cutis —el aire quema tanto como el sol mientras se está en sitios de nieve—, se deslizan con habilidosa y vertiginosa velocidad, advirtiéndoseles estar muy acostumbradas al deporte de nieve; “amateurs”, soñando en “marcas” y “trofeos”, igualmente se afanan con procurar hacerlo lo mejor posible. Unos muchachos españoles denotan asimismo gran adiestramiento deportivo y, metros más allá y aún más arriba, los profesionales hacen “slalon” y otras pruebas interesantes. El “telesilla”, a la denominada “Bola del Mundo” —donde, cerca, hállase una instalación de la TVE—, transporta gran cantidad de visitantes serranegos, advirtiéndose que resultan maravillosas las “vistas” desde tal sitio hacia Madrid y cercanías.

Se reanuda la marcha —en el eléctrico— a Los Cotos. A pocos minutos se efectúa breve parada en Dos Castillas (apeadero); luego en Vaquerizas (apartadero). De nuevo admírase la impresionante atracción por sorprendentes paisajes, donde —como siempre— millones y millones de pinos contribuyen a la majestuosa sugestión de cuantos parajes contiene la nunca bien elogiada Sierra de Guadarrama. Desde Cercedilla hasta Los Cotos se tarda casi una hora (15,10 a 16,06). Al paraje del Puerto de Los Cotos llegamos caminando por senda acoderada a bajo barandal pétreo, distando unos trescientos metros de sitio donde, a un lado —mediando la carretera— hay un restaurante-bar —con cantina y, además, hospedaje—, así como a unos ciento cincuenta metros —y en rampa— el Club Alpino, de gran solera en la vida alpina madrileña; a otro lado se encuentran varias rampas para patinaje aficionado y profesional.

En ellas —al igual que en las del Puerto de Navacerrada— la animación es extraordinaria, abundando aquí en Los Cotos más el esquismo “amateur”.

Los montes integradores de la Sierra de Guadarrama están cuajados de pinos —“pinaster”, “imperiales”, abetos, etc.— graciosamente encapotados por salpicaduras niveas; las grietas, entre aquéllos, hállanse ocultas por fundido de la nieve; algún que otro arroyuelo, enormemente limpias, transparentes sus aguas, tiene oscuros filillos junto a embadurnamiento albo; las oquedades naturales asimismo se desdibujan a causa de enquistes rocosos con enmarañado de bajos arbustos y, en general, cantidad abundante de nieve que proporciona al paisaje belleza incomparable.

A las ocho de la tarde nos hallamos en una sala de espera —en la estación ferroviaria Los Cotos—, sentados cerca de confortador fuego —a otro lado queda un bar—. Dentro de diez minutos saldrá el eléctrico para iniciar regreso; por tanto nos dirigimos a él. Pronto se llenan los vagones de esquiadores y visitantes. Una vez el tren en marcha, la gente joven se dedica a cantar incansablemente —con amplios “títulos”, desde “Asturias de mis amores” hasta el último “twist”—.

Llegamos al Puerto de Navacerrada. Una avalancha de esquiadores se acomoda como puede, aun cuando bastantes han de quedar en pie en los pasillos.

Y ya en Cercedilla, hay que coger, como “al asalto”, cualquiera de los trenes dirección a Madrid. Más canciones, borbotones de risas jóvenes, relatos sobre incidencias de la excursión, rostros tostados, ojos algo somnolientos, esquís apilados en esquinas, mochilas que parecen reventar; al fin, ¡Madrid! —este nombre por el que mucho se suele decir, en demostración de gran afecto: “Como Madrid ¡no hay nada!”—.

B. S. M.



LOPEZ IBOR, nuevo Decano de la Beneficencia Provincial

A la toma de posesión asistieron el Presidente de la Diputación y los directores generales de Administración Local y de Sanidad

EL profesor López Ibor tomó posesión del cargo de decano de la Beneficencia Provincial. El acto se celebró en el salón de sesiones de la Diputación y fue presidido por el doctor González-Bueno, por delegación del gobernador civil de la provincia, señor Aramburu, que no pudo asistir. Le acompañaron el director general de Administración Local, señor Moris, y el de Sanidad, señor García Orcoyen.

Asistieron a la ceremonia la totalidad de los diputados provinciales, el cuerpo de la Beneficencia Provincial y representaciones de los diversos servicios de ésta, así como religiosas de San Vicente de Paúl.

El presidente de la Diputación, señor González-Bueno, dijo que el nuevo decano era conocido de todos y, por tanto, era obvio presentarlo, pues era sobradamente sabida su personalidad como hombre de ciencia, como intelectual puro, como universitario y como profesor de la Beneficencia Provincial desde hace muchos años. Tras subrayar la figura del profesor López Ibor, de prestigio mundial en su especialidad, dijo que la Beneficencia Provincial entraba bajo su decanato en una coyuntura trascendente y esperanzadora. Aludió a la tarea de crear un gran hospital que cuente con los servicios técnicos que corresponden en nuestros días a un establecimiento de esta naturaleza, y dijo que en esta línea el nuevo decano contaba por anticipado con su apoyo y con el de sus compañeros. Expuso su esperanza de que el profesor López Iborsabría hacer frente y resolverlos con brillantez, a los problemas que tiene planteados la Beneficencia Provincial, poniendo a contribución sus excepcionales cualidades humanas y científicas.

El nuevo decano, señor López Ibor, comenzó diciendo que la vida tiene sus sorpresas, pero precisamente por esto resulta apasionante vivirla. En un momento —agregó— en que yo hacía una reorganización de mis frentes de trabajo pensando en otras perspectivas intelectuales y científicas, me sorprende el honor de que la Diputación Provincial de Madrid me nombre decano de su Beneficencia. Expuso cómo ha ido evolucionando este cargo con el transcurso del tiempo. Los tiempos cambian y, naturalmente, cambian las funciones. Destacó la extraordinaria capacidad de trabajo y las dotes de organización de su antecesor en el cargo, el actual presidente de la Corporación, señor González-Bueno, así como su pasión por las instituciones de la Beneficencia Provincial, que han recibido un gran impulso bajo su decanato, tanto en el aspecto científico como en el de la asistencia a los pacientes, y algunas de estas instituciones son realmente modelos.

El director general de Administración Local, señor Moris, pronunció, por último, breves palabras de felicitación para el señor López Ibor, y para la Diputación Provincial, que había tenido el acierto de que este nombramiento recayera en un hombre de tan indiscutida personalidad en la Medicina mundial.

El Dr. D. Manuel Hidalgo Huerta ha ganado después de brillantes oposiciones la plaza de profesor-jefe del Servicio de Cirugía de Aparato Digestivo del Hospital Provincial de Madrid

NACIO en Madrid el 22 de diciembre de 1915, cursando sus estudios académicos en la Facultad de Medicina de Madrid, donde se doctoró en 1939 con la calificación de sobresaliente.

Dedicado desde el comienzo de sus actividades a la especialidad de Cirugía del Aparato Digestivo, obtuvo en 1944, por oposición, la plaza de jefe clínico de esta disciplina en la Beneficencia Provincial de Madrid, y en 1960, la de médico de entrada de esta misma Institución, obteniendo el número uno de la totalidad de las 25 plazas convocadas sobre diversas especialidades quirúrgicas. En el año 1956 fue galardonado con el Premio Rodríguez Abaytua, de la Academia Médico-Quirúrgica Española, y en el período reglamentario de 1962-64 fue elegido presidente de la misma Corporación, en la que desarrolló una intensa labor cultural, creando la revista de la Academia, que vino a sustituir a los Anales fundados por el profesor García Tapia. Es redactor jefe de la revista «Hospital General» y secretario de las Reuniones Científicas del Cuerpo Médico de la Beneficencia Provincial.

Durante los años 1954 y 1955 fue becado por el «Instituto of International Education» de Nueva York, trabajando durante este período en el Massachusetts General Hospital de Boston, Jhon Hopkins Hospital de Baltimore, Presbyteriam Hospital de Nueva York y Stanford University de California, introduciendo en nuestro ambiente, como resultado de sus estudios, las técnicas quirúrgicas relativas a la corrección operatoria de los bloqueos portales hasta este momento no acometidas en nuestra patria. Más tarde ha completado su formación en facetas diversas de la especialidad, especialmente en Inglaterra.

Ponente en el VII Congreso Nacional de Patología Digestiva y de la Nutrición, en el XXVII Congreso Luso-Español para el Progreso de las Ciencias, en el XI Congreso Nacional de Pediatría y en la III Reunión Anual de la Asociación Española de Cirujanos, tiene



El Dr. D. Manuel Hidalgo Huerta, además de ganar brillantemente tan señalada plaza, ha sido designado recientemente Director Facultativo del Hospital Provincial. (Foto Leal.)

publicadas una monografía sobre «Cirugía de la Hipertensión Portal», colaboraciones en siete libros sobre temas diversos y un centenar de publicaciones en revistas profesionales, así como gran número de conferencias en los más destacados centros hospitalarios españoles.

El profesor Hidalgo Huerta, discípulo directo del profesor González-Bueno, a quien, con este motivo, sustituye en la dirección del Servicio de Cirugía del Aparato Digestivo del Hospital Provincial, permite predecir a través de esta larga ejecutoria una magnífica continuidad en la labor de este prestigioso centro.